

Asís - San Damián

19 de noviembre de 2024

recuerdo de la memoria litúrgica

La imagen se colocó en el nicho superior de la entrada de la Capilla de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán el 29 de junio de 2010. Se trata de un mosaico del artista siciliano Vincenzo Greco, que reproduce un gran corazón estilizado, la esencia de Cristo, y un fuego central, el alma, que emerge del marco y pretende representar la ascensión de Jesús a una unión única e íntima con Dios Padre. En el lado izquierdo aparece un pequeño perfil del rostro de Jesús, que junto con la llama tiende hacia arriba: es el momento de su despertar de la muerte y su ascensión al Padre. La ascensión de Jesús al Padre marca el camino que todo hombre está llamado a recorrer; el eje vertical, perfectamente distingible en el centro del corazón, sigue siendo la figura de Cristo, definido como el Axis Mundi, o como decían los Padres de la Iglesia, "Aquel que es el único que puede unir la tierra con el cielo". En el interior del corazón está también la cruz que marca el momento más alto de la manifestación del amor de Dios por el hombre. El amarillo y el rojo, con todas sus tonalidades cromáticas, representan la doble naturaleza de Cristo 'Verdadero Hombre y Verdadero Dios'. Las 5.000 piezas que componen el mosaico, su diferencia de grosor y tamaño, representan a los fieles necesitados del amor de Cristo en la tierra y la posibilidad que todos tienen de acceder al Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

En esta memoria litúrgica de la Beata Armida Barelli, queremos rezar con las palabras de la Encíclica *Dilexit nos*, que se centra en el Sagrado Corazón de Jesús, que Armida amaba tanto que lo llamaba "su talismán".

El Papa Francisco nos invita a "volver al corazón" en un mundo en el que estamos tentados de "convertirnos en consumistas insaciables y esclavos de los engranajes de un mercado". El corazón es, en efecto, el lugar "donde somos nosotros mismos", donde residen las preguntas sobre el sentido de la vida, las opciones, las acciones.

Esta tarde queremos dar gracias a Dios por habernos dado a nuestra Hermana Mayor, que con sus enseñanzas nos estimula a encomendarnos siempre y a confiar en el Sagrado Corazón, y queremos rezar por los miembros de los tres Institutos que forman nuestra familia espiritual: por las Misioneras, por los Misioneros y por los Sacerdotes Misioneros del Reinado de Cristo, para que sean mujeres y hombres de corazón abierto y acogedor.

ORACIÓN DE APERTURA

Actuado por un solista lentamente

Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento. Amén.

EL CORAZÓN ... DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

De los escritos de Armida Barelli

El Sagrado Corazón es Jesús que ama, en el Pesebre, en el Calvario, en el Sagrario, Jesús que ama hasta hacerse carne, hasta hacerse cruz, hasta hacerse pan.

"Mi yugo es suave, mi carga es ligera". En la devoción al Sagrado Corazón bien entendida y vivida,

comprobaremos la verdad de estas palabras de Jesús. El amor, el amor verdadero y puro todo lo hace dulce, todo lo hace fácil, y en la inmolación y sacrificio de nosotros, nos hace gustar dulzuras sobrehumanas... ¡Ánimo, hermanas, en la subida al Cielo! Con el corazón unido al de Jesús, con la mente, el pensamiento y la mirada fijos en Él, abracemos nuestra Cruz, y si las espinas del camino ensangrentan nuestros pies, ofrezcamos al Corazón de Jesús estas primicias de nuestro martirio de amor, ¡felices de sufrir por Él y con Él! Corazón de Jesús, yo creo en tu amor por mí: ¡pero Tú crees en el mío por Ti! (Anillos de Resurrección 1921)

Sí. Él es ante todo un Rey de amor, y si nos ha dicho que su peso es ligero y su yugo suave, en realidad ha querido decirnos que su realeza es una realeza de amor, que la plenitud de la ley es el amor. Oh, cómo quisiera tener la ardiente elocuencia de Santa Margarita María para hablarlos de los íntimos deseos del Corazón Divino. Pero, ¿qué lengua humana sería capaz de decir tales cosas? En cambio, ruego a Jesús que Él mismo hable a nuestro Corazón y nos haga comprender que todos los deseos de su Corazón pueden resumirse en una ardiente sed de nuestros corazones (F. 43, 1929)

De la Encíclica *Dilexit nos*

32. El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

"Nos ha amado", dice san Pablo refiriéndose a Cristo (*Rm 8,37*), para hacernos descubrir que de este amor nada "podrá separarnos jamás" (*Rm 8,39*). Pablo lo afirma con certeza porque Cristo mismo había asegurado a sus discípulos: "Yo os he amado" (*Jn 15,9.12*). Su corazón abierto va por delante de nosotros y nos espera incondicionalmente, sin exigirnos ningún requisito previo para amarnos y ofrecernos su amistad: Él nos amó primero (cf. *I Jn 4,10*). Gracias a Jesús "hemos llegado a conocer y a creer en el amor que Dios nos tiene" (*I Jn 4,16*).

Hoy todo se compra y se paga, y parece que el sentido mismo de la dignidad depende de las cosas que se obtienen mediante el poder del dinero. Sólo nos mueve acumular, consumir y distraernos, aprisionados por un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas. El amor de Cristo está fuera de este engranaje perverso y sólo Él puede liberarnos de esta fiebre en la que ya no hay lugar para el amor gratuito. Él es capaz de dar un corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde creemos que la capacidad de amar ha muerto para siempre.

OREMOS CON EL SALMO 111

El salmo se recitará en coros alternos

Antífona *Misericordias Domini in aeternum cantabo*

Daré gracias al Señor de todo corazón,
en la asamblea de los justos y en la asamblea.

² Grandes son las obras del Señor,
que las contemplen los que las aman.

³ Sus obras son esplendores de belleza,
su justicia perdura para siempre.

⁴ Dejó un recuerdo de sus maravillas:
misericordia y ternura es el Señor.

⁵ Da de comer a los que le temen,
siempre recuerda su pacto.

⁶ Mostró a su pueblo el poder de sus obras, le
dio la herencia de las naciones.

⁷ Las obras de sus manos son la verdad y la justicia,
estables son todos sus mandatos,

⁸ inmutable a través de los siglos, para siempre,
realizada con fidelidad y rectitud.

⁹ Envío a liberar a su pueblo,
estableció su alianza para siempre.

¹⁰ Santo y terrible es su nombre.

El principio de la sabiduría es el temor del Señor,
Sabio es el que le es fiel;
la alabanza del Señor no tiene fin.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Antífona *Misericordias Domini in aeternum cantabo*

EN SU CORAZÓN... HERMANOS TODOS

De los escritos de Armida Barelli

"Amaos como hermanos". Este mandamiento divino, unido al amor de Dios, es la esencia, la armonía de la verdadera devoción al Sagrado Corazón, que no es y no quiere otra cosa que amor. Amémonos, pues, unos a otros por Él, como verdaderas hermanas entre nosotros. Desterremos el egoísmo que todo lo exige, la crítica, la desaprobación, la murmuración, el chismorreo, la discusión, plaga que corrompe la vida y la obra de nuestro apostolado. Amémonos, disculpémonos, como verdaderas hermanas que tienden a un mismo fin, que sólo tienen en la mira a Jesús y a las almas. Por amor a Ti, oh Corazón todo amor de mi Jesús, seré tan caritativa como Tú me enseñas. Concédeme a mí y a todas mis hermanas la gracia, y permíteme formar en Ti y para Ti un solo corazón y una sola alma (From the Resurrection Tolls 1921)

El corazón de nuestro Divino Rey os inviste de su amor [...] Amarle, verle amado, hacerle amar: éste es todo nuestro programa [...] Toda criatura es creada, protegida, amada por Dios; todo hombre, sea niño, o sabio, o loco, o pecador, tiene un Dios que le tiende los brazos diciéndole: "Venid todos a Mí". Por tanto, este año nos esforzaremos por amar a nuestro prójimo pensando que Dios le ama y nos esforzaremos por ver a Jesucristo en nuestro prójimo. Como el esplendor del sol lo endurece todo, así el esplendor del amor de Dios transfigura a toda criatura (F. 44, 1935)

De la Encíclica *Dilexit nos*

167. Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor. La Palabra de Dios lo dice con total claridad: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*).

168. El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre súplica: “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo”.

188. No se debe pensar que el reconocimiento del propio pecado ante los demás es algo degradante o dañino para nuestra dignidad humana. Al contrario, es dejar de mentirse a sí mismo, es reconocer la propia historia tal cual es, marcada por el pecado, especialmente cuando hemos hecho daño a los hermanos: «Accusarse a sí mismo es parte de la sabiduría cristiana. [...] Esto le gusta al Señor, porque el Señor recibe el corazón contrito».

189 Pedir perdón es un modo de sanar las relaciones porque «reabre el diálogo y demuestra el deseo de restablecer el vínculo en la caridad fraterna [...], toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida.

Canon *Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
Sólo Dios basta*

INVOCACIONES

A cada invocación respondemos Padre bueno escúchanos

Señor, sentimos con dolor las heridas de la guerra que recorren los pueblos. Escuchamos el grito de la tierra desgarrada por una falsa idea de desarrollo y de los pobres obligados a hacer viajes de esperanza en busca de un futuro. Ponemos todo en tu corazón y te pedimos, por intercesión de tu hermana mayor, saber vivir pasos de reconciliación para construir la paz y ser, como nos pides, artesanos de tu misericordia.

SEÑOR, POR LA GRACIA DEL AMOR DEL PADRE NOS RECONOCEMOS COMO CRIATURAS AMADAS, HIJAS EN EL HIJO. EXPERIMENTAMOS NUESTRAS LIMITACIONES, NUESTRA LUCHA POR DEJAR LO QUE NOS DA SEGURIDAD, NUESTRA DIFICULTAD PARA ACOGER AL OTRO TAL COMO ES. NECESITAMOS TU MISERICORDIA, TU MIRADA AMOROSA QUE NOS HACE NUEVOS. TE PEDIMOS, POR INTERCESIÓN DE LA HERMANA MAYOR, QUE SABOREES CON CADA HOMBRE Y MUJER LA BELLEZA DE LA FRATERNIDAD

SEÑOR, EL AMOR QUE NOS DAS Y CON EL QUE LLENAS NUESTRAS VIDAS ES EL FUEGO QUE ANIMA NUESTRO DESEO DE DAR, NUESTRA PASIÓN POR LA HISTORIA, NUESTROS PASOS POR LOS CAMINOS DEL MUNDO. TE PEDIMOS, POR INTERCESIÓN DE LA HERMANA MAYOR, QUE VIVAS LA MISIÓN EN LA GRATUIDAD DEL SIERVO INÚTIL, EN LA MINORIDAD DEL QUE SE ACERCA CON MANSEDUMBRE SIN BUSCAR PRIMEROS PUESTOS, EN LA CERTEZA DE QUE SÓLO EN TU CORAZÓN EL SERVICIO A LOS POBRES SE CONVIERTA EN POSIBILIDAD DE SALVACIÓN Y DE VIDA PLENA

SEÑOR, EN LA COMUNIDAD FRATERNA SOMOS MUCHAS Y ESTAMOS DISPERSAS POR EL MUNDO, SOMOS DIFERENTES Y SIN EMBARGO SENTIMOS LA RAÍZ QUE NOS HACE HERMANAS. DENTRO DE ESTA RAÍZ HEMOS SENTIDO LA LLAMADA A CRECER EN FRATERNIDAD ENTRE NOSOTRAS, A CAMINAR JUNTAS MÁS DE LO QUE HASTA AHORA HEMOS PODIDO. TE PEDIMOS, POR INTERCESIÓN DE LA HERMANA MAYOR, QUE NOS AYUDES A PERMANECER FIRMES EN TU CORAZÓN PARA CRECER EN COMUNIÓN, HACIENDO DE NUESTRAS DIFERENCIAS EL CANTO DE UNA NUEVA ARMONÍA

Canto *Esta noche ya no es noche ante Ti
Oscuridad mientras brilla la luz*

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según San Mateo (11:25-30)

En aquel tiempo dijo Jesús: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Breve comentario del Evangelio

Canto *Esta noche ya no es noche ante Ti
Oscuridad mientras brilla la luz*

EL CORAZÓN ... DEL SERVICIO

De los escritos de Armida Barelli:

La verdadera devoción al Sagrado Corazón debe ser la salvación de nuestra sociedad. ¿En qué consiste esta verdadera devoción? Ciertamente no en la mera recitación de oraciones en su honor; es esencialmente una devoción viva y vivificante que comienza en el amor a la compasión, se perfecciona en el amor a la imitación y se realiza en el amor a la reparación y al apostolado: es una devoción que debe encender las almas y la sociedad.

La vida es como un barco

[...] ¿Has pensado alguna vez que la vida es como un barquito? Sí, la vida es como una barca en medio del mar... ahora las olas están tranquilas y la barca parece deslizarse sobre el agua... Entonces... de repente las olas empiezan a agitarse. El barquito empieza a balancearse, parece en ciertos momentos que se lo van a tragar las olas. Tantas veces sucede en la vida [...].

Quién debe conducir el barco

Si llevas siempre la voz de Jesús en tu corazón, le amas y le sigues, entonces no temerás ahogar tu barquita... Jesús te dirá, como a Pedro: Confía, ánimo... ¡Vamos, yo estoy contigo! ¡Ama, pues, a Jesús! [...] Rezadle siempre así: [...] "¡Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu reino!". (De Campanas Argentinas 1925)

De la Encíclica *Dilexit nos*

209.

La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos.

182. Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor.

212. No se debería pensar en esta misión como si fuera solamente algo entre él y yo. Se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. Si nos alejamos de la comunidad, también nos iremos alejando de Jesús. Si la olvidamos y no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando.

215. Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote... hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos... No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas. Él te impulsa y va contigo. Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (*Mt 28,20*).

Canon *El Señor es mi fuerza
y espero en Él,
el Señor es el Salvador
En Él confío que no tengo miedo,
En Él confío no tengo miedo*

FUENTES FRANCISCANAS

1 Y todos los hermanos guárdense de calumniar y de contender de palabra (cf. 2 Tim 2,14); ²empéñense, más bien, en guardar silencio siempre que Dios les conceda la gracia. ³Y no litiguen entre sí ni con otros, sino procuren responder humildemente, diciendo: Soy un siervo inútil (cf. Lc 17,10). ⁴Y no se irriten, porque todo el que se irrita contra su hermano, será reo en el juicio; el que diga a su hermano 'raca', será reo ante la asamblea; el que le diga 'fatuo', será reo de la gehenna de fuego (*Mt 5,22*). ⁵Y ámense mutuamente, como dice el Señor: *Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, como os amé* (*Jn 15,12*). ⁶Y muestren por las obras (cf. Sant 2,18) el amor que se tienen mutuamente, como dice el Apóstol: *No amemos de palabra y de boca, sino de obra y de verdad* (*1 Jn 3,18*). ⁷Y a nadie difamen (cf. Tit 3,2). ⁸No murmurén, no denigren a otros, porque escrito está: *Los murmuradores y los detractores son odiosos a Dios* (cf. Rom 1,29). ⁹Y sean modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres (cf. Tit 3,2). ¹⁰No juzguen, no condonen. ¹¹Y, como dice el Señor, no consideren los pecados mínimos de los otros (cf. Mt 7,3; Lc 6,41); ¹²al contrario, recapaciten más bien en los suyos propios *con amargura de su alma* (*Is 38,15*).

(FF 36-37)

Oremos con las palabras de la Hermana Mayor

En coros alternos:

Todo lo que nos viene de nuestro Salvador no tiene otro motivo que el amor, el amor infinito que abraza a la humanidad, para purificarla, santificarla, unirla a sí mismo.

Confiar en el Sagrado Corazón para ser lo que él quiere que seamos: ardientes misioneros de su realeza, verdaderos franciscanos y santos a toda costa.

Rezar con el Sagrado Corazón. Amar con el Sagrado Corazón. Hablar con el Sagrado Corazón. Trabajar con el Sagrado Corazón. Sufrir con el Sagrado Corazón.

Que el adorable Corazón de Nuestro Señor encuentre en nuestros corazones un lugar de descanso y consuelo y que trabaje por la expansión de su reino

Os exhorto a tener un espíritu de fe viva, a actuar repitiendo sin cesar: 'Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío'. Obtendréis milagros

Confía en el Sagrado Corazón en las horas tristes y en las horas alegres, en los desalientos y en las pruebas. Confía siempre en Él. Lleva contigo este divino talismán, esta piedra preciosa, que es la confianza en el Sagrado Corazón.

Si nos rigiéramos por el criterio de que hay que ser santo para obtener milagros, ¿quién se atrevería a pedirlos? No, los milagros son la ternura del Sagrado Corazón. Basta provocarlo. Basta decirle: "Sólo Tú puedes ayudarnos y sólo en Ti confiamos, porque sabemos que Tú nos amas y, a nuestra manera, a pesar de mil faltas, también nosotros te amamos".

(De "Su voz" p. 44-45)

Juntos recitamos la oración del Padre Nuestro

ORACIÓN FINAL:

Pidamos al Señor Jesús que de su Santo Corazón broten para todos nosotros ríos de agua viva que curen las heridas que nos infligimos, fortalezcan nuestra capacidad de amar y de servir, y nos impulsen a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraternal. Esto hasta que celebremos juntos con alegría el banquete del reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, que armonizará todas nuestras diferencias con la luz que brota sin cesar de su Corazón abierto. Por Cristo nuestro Señor.

BENEDICCIÓN:

Que el Señor nos bendiga y nos guarde,
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos extienda su amor.
Mueva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz.

Canto *Magnificat, magnificat*
magnificat anima mea
Dominum